

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta y seis

En Colosenses

(1)

La porción de los santos

Lectura bíblica: Col. 1:12-13; Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; 26:9

- I. Cristo es preeminente y todo-inclusivo, y como tal, es la porción asignada a los santos en la luz y en el reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:12-13:**
- A. La porción asignada se refiere a la porción de la herencia, como lo muestra el repartimiento de la buena tierra de Canaán entre los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1; cfr. Gn. 13:14-15, 17; 1 Cr. 4:9-10.
 - B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física, sino que es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gal. 3:14; 5:16; Ro. 8:4:
 - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican los diversos aspectos de las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales constituyen la abundante suministración que, en el Espíritu, está disponible a Sus creyentes—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 - 2. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los creyentes en Cristo son juntamente edificados para ser el Cuerpo de Cristo como la casa de Dios y el reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- II. El propósito del llamamiento de Dios es que Su pueblo escogido sea conducido al disfrute del Cristo todo-inclusivo, quien es tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; 1 Co. 1:2, 9:**
- A. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, aluden a dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
 - 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de la vida de Cristo tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; 22:14; Ro. 5:10.
 - 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, los cuales son necesarios para efectuar la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete, que nosotros podemos disfrutar—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:17.
 - B. Al disfrutar de Cristo como la tierra de leche y miel, llegaremos a estar constituidos de Él como leche y miel: “¡Esposa mía! Tus labios, como un panal, destilan miel; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a; 1 P. 2:2; Sal. 119:103.
- III. La buena tierra es una tierra de trigo, el cual tipifica al Jesús limitado, Aquel que fue encarnado, crucificado y sepultado—Dt. 8:8; Jn. 12:24:**
- A. En medio de las situaciones que nos limitan y nos oprimen, podemos experimentar al Señor como grano de trigo—vs. 24-26a; Ap. 1:9; Hch. 16:7:

1. Al tener contacto con el Señor en medio de las circunstancias que nos limitan y restringen, comprenderemos que Él es el Dios infinito que se hizo un hombre finito, y que hay poder en Él para soportar toda clase de limitaciones—Fil. 4:13.
 2. Cristo, nuestra vida, está en nosotros como grano de trigo a fin de llevar la vida de Aquel que fue encarnado, Aquel que fue limitado; Él es nuestra vida para hacernos dispuestos a ser limitados, y a morir y ser sepultados—Col. 1:27; 3:4.
 3. Si tenemos contacto con el Señor, lo experimentaremos como grano de trigo, y en Él estaremos contentos cualquiera que sea nuestra situación—Fil. 4:11-12.
- B. Pablo, quien se consideraba un prisionero de Cristo Jesús, en apariencia, estaba confinado en una cárcel física, pero en realidad, estaba encarcelado en Cristo—Ef. 3:1; 4:1.
- C. Finalmente, cada amante fiel de Cristo no sólo será encarcelado por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más amemos a Cristo, más estaremos en Él, al grado en que Él mismo se convertirá en nuestra prisión, donde nosotros podremos disfrutarle al máximo—Fil. 4:4.

IV. La buena tierra es una tierra de cebada, la cual tipifica al Cristo resucitado—Dt. 8:8:

- A. Debido a que la cebada madura primero, se le considera las primicias de la siega: un tipo del Cristo resucitado—1 Co. 15:20; Lv. 23:10.
- B. Cristo como las primicias vino a ser el pan de vida; por esta razón, los panes de cebada también tipifican a Cristo en resurrección como alimento para nosotros—Jn. 6:48; Dt. 8:9a:
1. El número cinco significa responsabilidad; esto indica que el Cristo resucitado es capaz de asumir la responsabilidad—Jn. 6:9.
 2. Al alimentarnos de Cristo, quien es los panes de cebada, llegamos a ser un pan de cebada para alimentar a otros con el Cristo que hemos experimentado—cfr. Jue. 7:13-14.
- C. A fin de experimentar el trigo, el Jesús limitado, necesitamos aplicar la cebada, el Cristo ilimitado; seguimos al Jesús limitado en el poder del Cristo resucitado—He. 13:12-13.
- D. Todo lo podemos en Aquel que nos reviste de poder, debido a que Él es el Cristo resucitado e ilimitado—Fil. 4:13.

V. La buena tierra es una tierra de vides, las cuales tipifican al Cristo que se sacrifica, al Cristo que se sacrificó en todo aspecto, quien, por medio de Su sacrificio, produjo vino nuevo para alegrar a Dios y a los hombres—Dt. 8:8; Jue. 9:13; Sal. 104:15a:

- A. Cristo es Aquel que produce el vino; Él se sacrificó a Sí mismo para producir vino para alegrar a Dios y a los hombres; si tenemos contacto con el Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida sacrificada, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino para alegrar a otros y al Señor mismo—Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24.
- B. No podemos llevar una vida de sacrificio por nuestra propia cuenta, ya que nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta—Job 2:4; Mt. 16:25:
1. Si tenemos contacto con el Señor y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará y fortalecerá para que nos sacrifiquemos por Dios y por otros—Fil. 4:13; Ro. 12:1; Ef. 5:2.
 2. Cuanto más experimentemos a Cristo como la vid junto con Su vida de sacrificio, más seremos vigorizados para sacrificarnos a fin de alegrar a Dios y a otros:
 - a. Estaremos “ebrios” de alegría, comprendiendo que las personas más felices son aquellas que son menos egoístas.
 - b. Alegraremos a aquellos que tengan contacto con nosotros y también alegraremos a Dios—2 Co. 1:24; 5:13a.

VI. La buena tierra es una tierra de higueras, las cuales tipifican la dulzura y satisfacción de Cristo como nuestro suministro—Dt. 8:8; Nm. 13:23; Jue. 9:11:

- A. Pablo es un modelo de alguien que experimentó y disfrutó la dulzura y satisfacción de Cristo como su suministro—Fil. 1:7, 18-19; 2:17-18; 3:1; 4:4, 10-13.
- B. Aunque el deseo de Pablo era partir y estar con Cristo, él estaba dispuesto a permanecer en la carne por causa del progreso y el gozo de la fe de los santos—1:21-26:
 - 1. Pablo fue un canal por medio del cual los santos pudieron experimentar a Cristo y obtener el progreso y el gozo de la fe—v. 25.
 - 2. Hoy se necesitan con urgencia canales de suministro; si los santos han de experimentar a Cristo, alguien tiene que servir de canal de suministro.
- C. Pablo participó de la gracia y se regocijó en el Señor sobremanera; él estaba contento en el Señor, y su alegría no menguó con el paso del tiempo—v. 4; 2:2; 3:1; 4:4, 10.
- D. Por medio del Cuerpo, Pablo recibió la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; la gracia es Dios en Cristo como nuestro disfrute y es transmitida a nosotros mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—v. 23; 1:19.

VII. La buena tierra es una tierra de granados, los cuales tipifican la plenitud de la vida, la abundancia y la belleza de la vida, y la expresión de las riquezas de la vida—Dt. 8:8; Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20:

- A. El manto del sumo sacerdote, que tipifica la iglesia, estaba adornado en su borde con granadas y campanillas de oro—Éx. 28:33-34.
- B. La vida debe abundar en el elemento humano de la iglesia; éste es el significado de las granadas hechas de lino.
- C. La iglesia posee el elemento humano a fin de que se exprese la plenitud de la vida y también posee el elemento divino a fin de que suenen las campanillas de oro:
 - 1. La plenitud de la vida se expresa en el aspecto humano de la iglesia, mas la voz de advertencia se expresa en su aspecto divino (las campanillas de oro)—v. 35.
 - 2. Primero tenemos la expresión de la plenitud de la vida, y luego el sonido de las campanillas de oro, es decir, el hablar basado en el elemento divino de la iglesia.
 - 3. La belleza de la vida que se manifiesta en nuestra humanidad y el sonido divino de las campanillas de oro son señales de una vida apropiada de iglesia.

VIII. La buena tierra es una tierra de olivos, los cuales tipifican a Cristo como Aquel que fue lleno del Espíritu y ungido con Él—Dt. 8:8; Zac. 4:12:

- A. El aceite del olivo, el cual tipifica al Espíritu Santo, se usa para honrar a Dios y al hombre—Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30:
 - 1. No podemos servir al Señor ni ayudar a otros sin el Espíritu Santo—Hch. 6:3.
 - 2. A fin de servir al Señor y ayudar a otros, debemos ser llenos del Espíritu; es sólo cuando somos llenos del Espíritu que podemos honrar a Dios y a otros.
- B. Cuando ministramos Cristo a otros, suministrándoles el aceite, les ministramos a Dios (el oro)—Zac. 4:11-12:
 - 1. Todos debemos ser olivos que vierten de sí a Dios en otros.
 - 2. De esta manera, aquellos que son olivos y de quienes fluye Dios proveerán aceite a los necesitados.
- C. Nosotros, como cristianos, no somos olivos en el sentido de ser cada uno árboles separados, sino en el sentido de ser ramas de Cristo, quien es el olivo único—vs. 11-12:
 - 1. Aunque Cristo es el olivo único, de Él han brotado muchas ramas, muchos renuevos; estas ramas o renuevos son los muchos olivos sobre la tierra hoy.
 - 2. Nosotros, como ramas de Cristo —el olivo único—, debemos suministrar a otros aceite, esto es, debemos proveerles el Espíritu a fin de que sean avivados por causa del testimonio único de Dios.